

## Un relato de errores interminables

Adam Rutherford expone la revolución de la genética y sus deformaciones en **Breve historia de todos los que han vivido**

ANDRÉS MONTES

La pretensión de Adam Rutherford de escribir una **Breve historia de todos los que han vivido** puede parecer un empeño de ambición desmesurada. Junto a ese **relato de nuestros genes**, subtítulo del libro, lo que hace este divulgador formado como genetista es mostrarnos las posibilidades de una ciencia marcada por una explosión de conocimiento que, en apenas dos décadas, ha modificado la visión de nuestro pasado pero se ha convertido también en tapadera de algunas formas de falso saber.

“La mezcla de historia, arqueología y ahora ADN está dibujando una nueva imagen de nuestra evolución, de cómo llegamos a ser lo que somos”, constata Rutherford, para quien “el pasado puede ser un país extraño, pero siempre hemos llevado los mapas en nuestro interior”. El ácido dextrorribonucleico, la molécula primordial que alberga las instrucciones biológicas para el despliegue de la vida, “ha revolucionado en gran medida nuestra comprensión de la historia humana”. La continua revisión a que está sometida la paleoantropología, desde que el ADN es una herramienta más del estudio de los tiempos remotos, deja constancia de ese impacto. Así “los genetistas se han convertido en historiadores” y, desde esa perspectiva, se propone Rutherford trazar el recorrido de los “107.000 millones de humanos modernos que han vivido hasta hoy”. En ese proceso se encuentra con lo que puede parecer una paradoja pero que no es otra cosa que la tensión interna en la que se mueve la ciencia: estamos ante una explosión de conocimiento pero tenemos pocas certezas. “Sólo hay un par de afirmaciones definitivas e inequívocas que podamos hacer sobre nuestros orígenes en el pasado lejano”, escribe el autor de **Breve historia...: hace**



### Breve historia de todos los que han vivido

Adam Rutherford

*Pasado y presente, 2017*  
350 páginas, 29 euros



### El fenotipo extendido

Richard Dawkins.

*Capitán Swing, 2017*  
468 páginas, 25 euros



100.000 años todos éramos africanos y no alcanzamos a concretar con rigor nuestro linaje individual por la imposibilidad de conocer con detalle en qué lugar y momento se produjeron determinadas mutaciones. La palabra ascendencia “no responde a la precisión que exige la ciencia”, lo que no impide que se haya convertido en unos de los puntales de lo que Rutherford denomina la “genética de consumo”. “Los tests comerciales de ascendencia por medio del ADN no nos muestran necesariamente nuestros orígenes geográficos en el pasado. Nos dicen con quién tenemos una ascendencia compartida en la actualidad”, explica, lo que es decir muy poco si consideramos que desde “hace mil años, los europeos compartimos toda nuestra ascendencia”.

Sobre ese uso torcido de la ciencia se asientan negocios florecientes que alimentan nuevas formas de creencias infundadas y de falseamiento del pasado, empresas que en algunos casos tienen “un largo historial de atraer medios de comunicación crédulos con afirmaciones históricas, muchas de las cuales se mueven entre lo especulativo y lo insostenible”. Uno de los objetivos del libro es fijar “los límites de lo que pueden decirnos los genes” porque “saber cómo se escribe un gen no basta para decir exactamente lo que hace”, un salto en el vacío en el que se incurre con excesiva frecuencia desde que la culminación del Proyecto Genoma Humano (PGH) en 2003 completó la cartografía de los 20.000 genes que conforman nuestra biología más íntima. “La pobreza de genes fue la primera gran revelación del PGH, la segunda fue que la mayor parte del genoma no está formado por genes”, lo que implica que el 85 por ciento de ese conjunto no está sometido, en apariencia, “a ningún tipo de presión selectiva”. “Conocemos casi todos los genes y dónde se encuentran, pero seguimos sin saber qué hace buena parte del genoma”, escribe Rutherford para dejar constancia de las limitaciones de su ciencia.

El impacto de los hallazgos de la genética tiende a convertirla en un saco de respuestas para todo, lo que fomenta dos visiones torcidas: el determinismo, la falsa idea de que nuestro futuro está ya escrito en los genes, y el adaptacionismo, que tiende a atribuir algunos rasgos externos de los individuos a un proceso de acomodación a su medio. Rutherford desmiente la engañosa idea de que hay genes “para todo lo que pudiéramos imaginar u observar” y asegura que esas porciones que codifican nuestra herencia “no determinan el resultado de la mayor parte de la biología humana y la psicología”. Respecto a la “especulación adaptacionista”, el autor nos advierte de que “sólo hay un puñado de rasgos exclusivamente humanos de los que hayamos podido demostrar que son adaptaciones que evolucionaron para prosperar en regiones geográficamente concretas”.

Pasa a la página siguiente

## Dawkins fue uno de los que más hicieron por entronizar al gen

Viene de la página anterior

Como implicación final de esa afirmación, reitera que “por lo que respecta a la genética, la raza o existe” y “los principales atributos físicos que identificamos como ‘específicos de una raza’ son superficiales y recientes”.

A la entronización del gen contribuyó de una forma decisiva **Richard Dawkins** al desarrollar hasta sus últimas consecuencias lo que denomina un cambio “en el foco de atención darwiniana”, consistente en reducir a los individuos a contenedores de genes, que son en última instancia los centros sobre los que opera la evolución. Dawkins sintetizó esa visión en **El gen egoísta**, un libro de mediados de los años 70 del siglo pasado de gran impacto, que catapultó a su autor a la esfera estelar de los científicos. Como desarrollo de su teoría, y a la vez respuesta a sus críticos, Dawkins publicó en 1982 **El fenotipo extendido**, en el que afianza ese menoscabo de los individuos al apuntar que algunos de los rasgos externos de los genes van más allá de su carcasa orgánica y se extienden a las prácticas con las que la especie garantiza su supervivencia. Pese a la popularidad que le proporciona su intensa tarea como divulgador en todos los medios, su batallar contra el creacionismo y su ateísmo militante, Dawkins elige **El fenotipo extendido** por encima de “ninguna otra cosa lograda en mi vida profesional, es mi orgullo y mi joya”. En castellano se publica ahora la edición de 1999 de esa teorización de lo que su autor llama el “largo brazo del gen”.

**El fenotipo extendido** consume un “modo de mirar” la vida desde su porción más básica

La perspectiva de Dawkins se encara con lo que él llama otros “modos de mirar la vida”. La nuestra es la historia de errores inagotables. Somos el resultado del “inacabable proceso de copias imperfectas esencial en el ADN, pues de otro modo las generaciones de un organismo no serían capaces de adaptarse a un ambiente cambiante”, escribe Adam Rutherford. En última instancia “la vida es un imperfecto copiar”.

# L

## LIBROS

## Imperialismo, colonialismo y neocolonialismo

Una historia imposible de borrar y difícil de conjugar

M. S. SUÁREZ LAFUENTE

El autor keniano **wa Thiong’o**, quien, como consta en la faja del libro, figura siempre en los últimos años en las “quinielas” del Premio Nobel de Literatura, llega ahora a nuestras manos en forma de recopilación de conferencias y artículos publicados en la década de los ochenta y primeros años noventa del siglo XX. A pesar de que ha transcurrido más de un cuarto de siglo, este libro tiene plena vigencia, pues los datos y argumentos que ofrece wa Thiong’o constituyen una explicación a situaciones que están ocurriendo hoy en día.

El título y su subtítulo contienen las claves en que se basa el autor para inscribir su lucha particular: África ha de desplazar la hegemonía de Occidente para liberar su propia cultura, “portadora de sus valores morales, éticos y estéticos”. Mientras el sistema educativo, de corte occidental, y el uso extendido de la lengua inglesa sean los transmisores de la ideología imperante y los constructores de la política y la sociedad africana contemporánea, no hay futuro para el desarrollo de las diferentes culturas de África.

Así pues, el libro se divide en cuatro partes. Las tres primeras llevan títulos explícitos: “Liberar la cultura del eurocentrismo”, “Liberar la cultura de los le-

gados coloniales” y “Liberar la cultura del racismo”. A lo largo de más de doscientas páginas, wa Thiong’o expone la necesidad de “descolonizar la mente” utilizando las lenguas autóctonas no sólo para expresarse oralmente sino para escribir una literatura que refleje las diferentes culturas africanas y devuelva a la gente el conocimiento de su propia identidad y, por tanto, la autoestima nacional y las capacidades necesarias para actuar en libertad.

Wa Thiong’o explica la historia de su país, Kenia, en el entorno del África Oriental (Kenia, Uganda y Tanzania), y de cómo, desde la llegada de los portugueses en el siglo XVI hasta el reparto de África en la Conferencia de Berlín en 1884, en que quedaron bajo la influencia inglesa, la zona fue fagocitada por el colonialismo primero y, en el último medio siglo, el neocolonialismo. Los europeos no sólo “fosilizaron” las culturas africanas en sus museos, sino que encasillaron su arte, su oratoria, su modo de vida y sus creencias religiosas bajo la denominación común de “tradiciones” y “supersticiones”, con el claro propósito de frenar cualquier signo de identidad autóctona y así poder beneficiarse impunemente de las materias primas de los países y, con el tiempo, extender y mantener el predominio económico.

## Hadas, lobos malos y niños buenos

Sheldon Cashdan analiza el papel de la literatura a través de los cuentos infantiles

SAÚL FERNÁNDEZ

Escribe **Cashdan** muy pronto (p.22): “... los cuentos de hadas nunca fueron pensados para los niños”... Cuando empezaron a surgir no había televisión, no había “Juego de Tronos”, no había nada y las horas eran tremendamente largas, tanto que sólo un poco de imaginación conseguía disipar el tiempo de los minutos sin fin y es que la imaginación siempre ha sido la herramienta perfecta para la creación de los “mundos posibles”, semióticamente hablando. Y si están plagados de los siete pecados capitales, pues mejor que mejor. La literatura, los cuentos, ayudan a sistematizar el pensamiento y, en consecuencia, a destruir el orden establecido. Las preguntas incómodas tienen esa virtud. **Sheldon Cashdan** (Nueva York, Estados Unidos, 1935) se centra en todo esto en **La bruja debe morir** y uno tiene la sensación, al final de la lectura de su ensayo, que la literatura puede salvar vidas. Y eso le re-

conforta: que leer sirve para algo más que para ilustrar una cena aburrida en casa de la pareja amiga recién casada.

Cashdan, que es profesor emérito en la Universidad de Amherst –donde nació **Emily Dickinson**: “Bueno es soñar”-, analiza los cuentos de hadas más conocidos de todos. Lo hace desde la perspectiva de su profesión (es psicólogo), pero cuando se olvida de que lo es, la lectura de su ensayo contribuye a hacer de sus lectores personas más importantes. E importante es conocer las explicaciones del funcionamiento del mundo, que no todo va a ser escuchar homilías civiles, eclesiales o criminales. Cashdan dice que los cuentos “revelan poderosos sentimientos que de otra manera podrían permanecer escondidos” (p.33). Tengo una amiga que acaba de conocer a una vecina. Le prepara fabes, pote berces... la ve delgada. “¿No será la bruja de Hansel y Gretel?”, le pregunto. “No quepo en el horno. Lo he comprobado”, me tranquiliza. “La